

Ivana Sajko

Traducción al español:

Gordana Matić

EUROPA

(El monólogo para la madre Coraje y sus hijos)

MAMÁ:

YO SOY EL MONUMENTO HISTÓRICO,
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD,
CUNA JODIDA DE LA CIVILIZACIÓN
EN LA QUE MEZO A 450 MILLONES
DE MIS HIJOS.
SOY LA OBRA MAESTRA ARQUEOLÓGICA
ESCULPIDA, PULIDA Y CONSERVADA.
SOY SETENTA POR CIENTO CATÓLICA.
MI NIVEL DE TOLERANCIA ES ELEVADO
ME GUSTA EL TEATRO, LOS ANIMALES Y
LA MÚSICA SINFÓNICA
SOY LA MADRE SOLTERA DE MI
EJÉRCITO CANTANTE
QUE LEVANTA SU VOZ HACIA
LAS CAMPANAS DE LA CATEDRAL.
SOY MISS MUNDO LEGALMENTE ELEGIDA.
DESEO LA PAZ EN TODO EL PLANETA
Y UN HIMNO SOBRE MIS FILAS

HIJOS:

Fraude, schöner Götterfunken,
Tochter aus Elysium,
Wir betreten feuer-trunken,
Himmliche, dein Heiligtum!
Deine Zauber binden wieder,
Was die Mode streng geteilt;
Alle Menchen warden Brüder,

Wo dein sanfter Flügel weilt.

!Sileeeenciooooo!

...

Ella aparece montada sobre un toro blanco. Brilla como si estuviera cubierta de yogurt. Sus senos carnosos se tambalean al compás del trote. Agarra los cuernos del toro afilados como nuestras bayonetas. Observa el horizonte a sangre fría. Las diezmadas unidades dirigidas por el Coronel avanzan lentamente en dirección contraria. Tardarán bastante en encontrarse.

La jineta inspecciona nuestros cascos y chalecos antibalas:

¡Cabeza dura – pecho impenetrable!

LISTOS PARA LA INTERVENCIÓN MILITAR.

SIEMPRE DE PARTE DEL VENCEDOR.

Le saludamos:

¡MAMÁ!

Ella retuerce decentemente los labios, sonrío y levanta una mano soltando el cuerno bovino para saludarnos. Así en persona es más bella que en el relieve arcaico, en el que montando al toro de costado acaricia el lomo taurino con una mano mientras que con la otra sujeta su cabeza enamorada adornada de rizos. En siglo VI antes de Cristo todavía era joven y delgada, no llevaba joyas ni enseñaba escote. Ahora es incluso más bella que en el fresco pompeyano en el que aparecía vestida con tan solo un collar de perlas y una tela descuidada sobre sus caderas, con los senos apenas florecidos y con el pelo recogido, sin transmitir la energía que emana hoy al mirar fijamente hacia el horizonte por el que aparecen los retornados. Así sentada, erecta como el mármol, es cien veces más bella que su representación renacentista en la que se erige sobre el nivel del mar junto a su ardiente amante. Ni siquiera Tiziano o Coypel consiguieron transmitir esa belleza cuando la plasmaron, ya gorda y carnal, sobre los cuernos de toro coronados de flores, rodeada de querubines y espuma de mar dejando verter sus más de cien kilos de encarnación demolida sobre su lomo, agitando las piernas con la intención de mantener el equilibrio bajo el golpe de las olas. Lo que no se aprecia en todas esas representaciones es el hecho de que sea precisamente ella la que dirige sus pezuñas, la que le susurra algo al oído y le agita la capa roja en frente de su hocico. Ella es la Gran Mamá clavada como una banderilla entre sus

omóplatos, lista para enfrentarse con el ejército que regresa de una guerra iniciada y perdida hace mucho tiempo. No les esperan himnos ni beneficios. No hay periodistas. Hemos levantado un muro a base de hormigón, alambre y de nuestros propios cuerpos. Lea lo que está escrito:

¡NO PASARÁN!

ESPERAMOS ÓRDENES.

ACORAZADOS Y TENSOS.

MAMÁ SABE QUÉ HAY QUE DECIR Y QUÉ HACER.

Se acuerda perfectamente del consejo que le dio su abuela cuando aún era joven: “Primero limpia tu propia casa” Y lo que ella hizo fue barrer, barrer, barrer y finalmente lo barrió todo, ordenó, lavó, tiró lo que no servía y llevó cosas nuevas. Había mucha basura. Pero sólo cuando consiguió domar al toro blanco de habla ordinario y actitudes anticuadas que no cuadraban con su *image* recién adoptada, sintió gran alivio y empezó su vida nueva. El toro daba una mala imagen a su carácter diciendo que era imbécil, glotona, ávida de fama, ninfómana, traidora, mentirosa – una auténtica bruja resistente como una cucaracha. Decía que ganó una fortuna a base de especulaciones, que se había gastado millones en cirugía plástica y que ni siquiera reconocía su propio rostro.

Solamente los Argonautas se acordaban de ese retrato.

Pero ellos ya se han muerto.

No le quedaba otro remedio sino domar a ese cornudo agresivo. Su intención se ha desarrollado al compás de la nueva era: modernización de la economía, liberalización de la sociedad, tolerancia sexual y racial, reestructuración del sistema judicial y formación de los tribunales internacionales, defensa de la ecología y uso de pieles sintéticas, exotismo multinacional e iniciativas humanitarias del ejército.

Se han protegido legalmente las especies animales en vía de extinción.

Se han protegido legalmente las selvas y los ríos.

Se ha protegido legalmente la historia.

Se ha protegido legalmente el territorio.

Se han protegido legalmente el habla, el silencio y la firma.

¿Y por qué no a Mamá?

Ella quería estar de moda.

Ella quería estar legalizada.

El derecho a la privacidad se protegió legalmente por el artículo 8 que fue promulgado en 1988, justo en el Día de los difuntos. Legalmente ella podía contar mentiras de sí misma porque los testigos de sus pecados estaban enterrados o eran igual de pecadores.

El único que había quedado era el toro.

Demasiado duro para caer muerto y demasiado estúpido para callarse.

Esperaba el momento preciso limpia y cándida como un pañuelo de papel.

Esperaba gorda y violenta como un luchador de sumo un ataque de su locura bovina.

Y ese enfrentamiento finalmente llegó. Esperado y más que esperado.

Le clavó sola las uñas en el lomo al bovino desobediente y le cortó su lengua parlanchina. Cabalgó sola sobre ese toro blanco en dirección hacia un futuro feliz donde una vez montaron los generales y los coroneles. Le adornó la cabeza con una guirnalda de flores que se parecía a las aureolas de los cuadros de santos. Ya nadie dudaba que jugara limpio. Todas sus victorias eran asunto del pasado. Todas sus batallas eran vencidas. Y cada una de ellas celebradas en poemas. Y todos los huesos hechos cenizas. Lo único que ha quedado ha sido el puro candor.

EUROPA, BONITA, TE OBSERVAMOS COMO
CABALGAS ERECTA SIN SILLA Y SUJETANDO
CON FUERZA EL CUERNO DE TU NUEVA MASCOTA.

DINOS, ¿QUÉ TAL LA PELEA?

¿DÓNDE ESTÁN TUS MORATONES Y OLOR A SUDOR?

¿Y LA MIRADA CANSADA?

¿ES TAN FÁCIL VENCER?

MAMÁ:

Mis axilas están secas, mi piel lechosa, mi vista llega pura desde Islandia por el norte hasta el Mediterráneo por el sur, desde el Atlántico en el oeste hasta el Mar Negro. Entré al combate completamente preparada. La pelea duró un asalto. La victoria ha sido

fácil obtenerla porque yo conocía la técnica. Él era fuerte pero sin ninguna estrategia de lucha. Se puso rojo de ira y se precipitó ciegamente. Me quedé inmóvil, inmóvil en un rincón del ring. Miraba fijamente cómo él galopaba justamente hacia mis pechos. Mis músculos estaban tensos, listos. Le esquivé un segundo antes del choque y le sujeté firmemente la enorme cabeza con mis bíceps. Le cogí por los cuernos forcejando con su ancho cuello. El luchó violentamente, me zarandeó un poco a la izquierda, un poco a la derecha, a la izquierda, a la derecha, pero no relajé la presión ni un solo instante.

TRANQUILO, TRANQUILO, le decía.

Él gritaba y vomitaba espuma por la boca.

¡TRANQUILO, TRANQUILO, ORDINARIO, TE HE DICHO QUE TRANQUILO!

Me quemaba la cara con la espuma hirviente que le salía por las narinas. Levantaba el polvo con sus pezuñas y golpeaba con sus patas traseras. Decidí derribarle de lado y echarme encima con todo mi peso.

¡AHORA SI QUE VAS A ESTAR TRANQUILO!

Le grité la amenaza directamente al oído. Le cargué con mis ciento veinte kilos originarios de grandes cantidades de chocolate suizo de la más alta calidad y toneladas de helado. La arquitectura barroca de mi cuerpo le aplastó como si fuera una casa. ¡Boom! “Guerra relámpago”, susurré, para que nadie lo oyera, claro – por las connotaciones negativas. ¡*Blitzkrieg* – ríndete! Aunque era enorme, desapareció completamente bajo mi llave de judo. Durante unos instantes intentaba levantarse hasta que se tranquilizó por completo. Empezó a resoplar suavemente. Los árbitros iniciaron la cuenta.

Golpe al tapiz, uno, dos, tres – ¡VICTORIA!

No me levanté de inmediato. Yacía por encima del bovino escuchando como su corazón se estaba sosegando poco a poco. Cuando finalmente se tranquilizó por completo, acerqué mis labios a su hocico y le di un beso largo, profundo. Su lengua enorme me llenó la boca. Apreté los dientes firmemente, lo mordí. Se sacudió sin hacer el menor ruido, puesto que su mala lengua ya se había deslizado bajo mi garganta. Nadie se dio cuenta de nada. Sentí el olor a almizcle que salía de su cuerpo. Lo desprendía por todos los poros. Esa era la señal de que estaba completamente domado. Y mudo, por fin.

El artículo 10 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, enmendada por el Protocolo número 11, dice que el derecho a la libre expresión puede estar sujeto a varias

formalidades, restricciones y castigos prescritos por las leyes, siendo necesario en las sociedades democráticas, a fin de mantener la seguridad pública y la integridad del territorio, la prevención del crimen y el desorden, la protección de la salud y de los valores morales, la protección de la reputación y también a fin de prevenir la revelación de información confidencial.

TODO HECHO SEGÚN LA LEY.

Me levanté y me quité de las manos todos los pelos blancos que le arranqué durante la batalla. Estaba de pie encima de él en una nube de fragancias. Me miraba con cariño. A este perfume, lo llamaremos Coraje, le dije. Parpadeó tranquilamente con sus blancas pestañas. Luego lo monté.

HIJOS:

La nueva era está empezando desde que Mamá cabalga sobre el lomo bovino domado. Sus cuernos determinan la dirección del desarrollo. Es la dirección hacia la que el viento lleva al futuro. Es la dirección donde crecen los tulipanes y sube el nivel de vida. Pero el Coronel viene en sentido contrario. Está atrasado. Se está arrastrando como un carro de combate.

¡Estado de alerta en las filas! Hedor de comida podrida y de uniformes húmedos.

Como si fuera... ¿amoníaco?

Mejor dicho, como si alguien... se hubiera cagado. Realmente, ¡puaj!

¿Quién huele mal? ¿Quién huele a mierda?

Los invitados.

El Coronel y su séquito harapiento se están acercando por el jardín francés, armados con ametralladoras y cuchillos oxidados. Escupen en las fuentes donde las palomas beben agua y mean por encima de los plátanos centenarios. Pisan el césped que ni siquiera a los perritos de raza con pedigrí les está permitido pisar. El coronel va a pie mostrando con desprecio su dentadura metálica. Se comporta como si fuera él quien regara y cortara el césped. Debe medir unos dos metros de altura pero anda corvado por el peso de las armas y la munición que lleva. Su cara y su uniforme están rasgados y llenos de costuras. Debe de haber robado a algún difunto las medallas que lleva. El reloj también. Y las botas. Arruga sus cicatrices de ladrón y traquetea con los dientes.

El traqueteo nos recuerda a las orugas del tanque.

Al sonido de afilar cuchillos.

Al ataque de esqueletos en películas de zombis.

Mamaaaaaaaaaaaaá, que deje de traquetear con esa horrible dentadura de metal. ¡Qué desaparezca!

¡Desaparece! ¡Desaparece!

¡Lo decimos en serio!

¡Apuntémoslo!

¡Contemos hasta tres!

¡Uno, dos... tres!

¡Abracadabra... desaparece!

Mamá, dínos, ¿qué hacer con este viejo fétido? Nos pone los nervios de punta. Se ha plantado aquí como la mala hierba. Dile que se pire o le arrancaremos nosotros de aquí. ¿Te callas? ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué te mira así? ¿Por qué tiene los ojos clavados en tus pechos y tus bellísimos michelines? ¿Por qué no tiene miedo de tu toro perfumado? ¡Mamá, dínos algo! Quien habla primero, tendrá ventaja sobre el otro.

Te apoyamos sin reservas. Puedes contar con nosotros.

Somos tus armas menores de edad.

Somos tus animadores azules y tus rosas animadoras:

PREPARADOS. ¡Música!

LISTOS. ¡En las marcas!

YA. ¡¡Grita!!

MAMÁ NOS MIRA, UN PUÑO LEVANTADO

MAMÁ MONTA, YA ESTÁ PRONTA

NO PIERDE DE VISTA AL VIEJO TARADO

LE CLAVARÁ EL BLANCO CUERNO

LE DARÁ UN PISOTÓN DEL INFIERNO

¡Uno! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos! ¡Tres!

MAMÁ MONTA EL TORO FURIOSO

SU RUGIDO ES ESTREPITOSO

AHORA EMPIEZA EL ESPANTO Y EL HORROR

SUPERMAMÁ SIEMBRA EL TERROR
HUYE AHORA DE ESTA CIUDAD
SI ESPERAS NO HABRÁ OPORTUNIDAD
¡Uno! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos! ¡Tres!
DALE UNA BOFETADA BIEN FUERTE
AL VIEJO LOCO SERÁ SUFICIENTE
AL CARAJO CON EL TÍO REPUGNANTE
DILE QUIÉN ERES AL IMBÉCIL ARROGANTE
ÉCHALE LEJOS, QUE SE VAYA JADEANTE
¡Basta ya!
FUSILES ABAJO, ESPALDAS RECTAS
HOMBRES ACÁ, CHICAS A FILAS PERFECTAS
ATENCIÓN TODOS, PIDO DEMORA
LA MUJER BLANCA HABLA AHORA

MAMÁ:

Has tardado en llegar, cabrón. ¿Pensabas que iba a empezar de otra forma? Te has equivocado – no tengo talento para pronunciar discursos de bienvenida.

Perdiste.

¿Quién tiene la culpa?

GILIPOLLAS.

No me mires así porque no tendré piedad contigo, no siento nostalgia de los buenos tiempos pasados, no te daré otra oportunidad. Ha pasado mucho tiempo desde que te fuiste a la última batalla. Como si te fueras a la oficina: te afeitaste, cogiste el petate y a las siete y media diste un portazo. Durante un tiempo pensé que te habías muerto. Esperaba que hace mucho te hubieran enterrado bajo piedras pesadas, sin nombre. Hubiera sido más fácil para todos. Tu resistencia me sorprende mucho. Pero no hay vuelta atrás. Yo soy la frontera que nunca pasarás.

No te he olvidado, Coronel.

Me acuerdo del día en que te vi por primera vez. Estaba sentada con mis compañeras hablando de tonterías, mirando a la gente. Queríamos parecer mayores,

casarnos, tener hijos y mantener la figura. Te reconocimos inmediatamente. No eras como los otros soldados que se acercaban con las cabezas rapadas y con las manos en los bolsillos esperando a que nos fijásemos en ellos - con mucha paciencia como si estuvieran de guardia. No eras como los civiles que charlaban sobre Vespas y nos saturaban de vodka con naranja. Decían que *tenías todo lo necesario*. No sabía qué quería decir *tener todo lo necesario*. ¿Mucho dinero? ¿Un título nobiliario? ¿Armas secretas? En todo caso tenías más que los otros porque tú hiciste que se retirase el ejército y la población civil. La horda te cedió el paso. Nosotras reíamos como bobas. Y tú te acercaste a recoger el botín. Nos mediste despacio y con cuidado – como si observaras caballos para tu caballeriza. Te fijaste en mí. Bajé la mirada. Oí tus pasos. Pensé: No es posible, pero te acercabas ya... a mí. ¡A mí! En aquella época también tenías canas, tu pecho estaba lleno de condecoraciones y cuando hablabas apenas se podía oír el traqueteo de tu dentadura metálica.

Ese traqueteo me recordaba al sonido de la calderilla del bolsillo.

Al sonido del collar de perlas al ponértelo.

A los cascabeles navideños que durarían lo que durasen tus victorias.

Me enamoraré a primera vista porque mis amigas me dijeron que el enamoramiento se reconoce por la debilidad en las rodillas y el hormigueo que se siente en el estómago. En tu presencia mis orejas se enrojecieron, sentí el estómago revuelto y el temblor de las piernas. Primero pensé: es miedo; pero mis amigas susurraban: Amor; mis padres decían: Amor; mi estómago aullaba cualquier melodía y parecía que él también cantaba: Amor, amor, amor... Tus palabras eran bastas y sencillas, como órdenes. *Tenías todo lo necesario*, y no tenía sentido prolongar la cosa.

Preguntaste:

¿Qué quieres?

Pié:

Todo.

Contestaste:

Vale.

Todo por amor.

¿Te había oído bien? La incredulidad me ha paralizado las piernas. Primero a mí, luego a mis amigas, después a los donjuanes allí reunidos, más tarde a mis padres, a mis

abuelas, a los medios de comunicación... ¿Es posible que entre todas las mujeres que te habían rasgado el uniforme con sus uñas pintadas de rojo me escogieras a mí? A una chica con tendencia a engordar y con las piernas paralizadas de la sorpresa.

Me dijiste:

Vente conmigo.

Te pregunté:

¿A dónde?

Conmigo.

Pero ¿a dónde?

Ya te lo he dicho.

No me dijiste nada, pero yo corrí a tu encuentro. Quería ser el caballo sobre el que montarías al ostentar tu triunfo. Quería posar para los medios. Que me dieras una palmadita en la espalda. Quería ser un excelente caballo que hiciera sentir orgulloso a su amo. El golpe de tu bota en mi ijada marcó el ritmo para cumplir con las órdenes:

¡LEVÁNTATE!

Y yo me levanto.

¡AL SUELO!

Yo me tiro.

¡HABLA!

Digo chorradas.

¡CÁLLATE!

Me quedo como una tumba.

¡HABITÚATE!

Sin problemas.

¡AGUANTA!

Cuanto haga falta.

¡AGÁCHATE!

Todo por ti, sólo dame *todo lo que haga falta*: guardaespaldas, sirvienta, cincuenta metros cuadrados de terraza, buen vecindario, invitaciones a los desfiles de moda, inviernos en el sur, veranos en la nieve, lavavajillas, una buena cantidad de dinero de bolsillo, un coche gris metálico y móvil del mismo color.

Y un poco de amor.

Nadie tiene que verlo.

¡EN TUS RODILLAS, EUROPA, LA GUERRA NO DEJA TIEMPO PARA EL AMOR!

¿Me follaste o me golpeaste?

No me di cuenta nunca.

Todo tiene su precio.

Amaba el argento de tu cuerpo – anciano, sabio y reseco por el aire de tus noches en campamentos militares. Tus canas, tus botas sucias, las charreteras y las victorias audaces daban seguridad a mi vida, garantizaban beneficios, créditos, interés por parte de los medios de comunicación y estatus social. Me acostumbré rápidamente a despedir a las filas movilizadas para luego esperar su regreso interpretando el destino a través de los posos del café mientras mataba el tiempo.

Podía mirar con desprecio a las chicas que aún no sabían a quién iban a entregar su modesta dote y si, una vez cumplidos los treinta, tendrían por lo menos un abrigo de piel en sus armarios. Podía pasear con desdén delante de las mujeres esperando en las filas del supermercado ya que ellas no tenían el privilegio de estar casadas con el héroe. Podía aparcar en cualquier sitio y parar el tráfico porque me salía de las narices. Podía - y así lo hacía. Tú salías en los periódicos y en las noticias. La nación entera se identificaba con tus decisiones estratégicas, con tu uniforme de campaña y con esa cara lúgubre que inspiraba confianza. Me sentía tan orgullosa. Quería ser una pequeña medalla entre tus condecoraciones. Quería estar clavada en tu pecho y quedarme impregnada como una bala. Chirriar con cada aliento tuyo. Siempre dentro. Inoxidable.

Quería muchas cosas. Tú tampoco fuiste muy modesto.

Era la guerra la que nos iba a dar de comer. Iba a durar eternamente. Tú lo dijiste.

LA GUERRA ES UN PROCESO SOCIAL ESTRECHAMENTE RELACIONADO CON EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD.

Tu pecho todo agujereado con una ráfaga de condecoraciones garantizaba el poder, el amplio conocimiento de la política mundial y el derecho de mandar al carajo a todos tus enemigos y a los cobardes. Lo hacías de puta madre, les mandabas a la mierda, jodías a

toda la familia: los santos se caían del cielo y los muertos se revolvían en sus tumbas. Eras convincente. El mejor de todos. Y yo, sólo una pequeña medalla.

Pero tú me mentiste, Coronel. La guerra se acabó. Por lo menos aquella en la que íbamos a ser siempre los vencedores.

HIJOS:

CABRÓN DE MIERDA – ESO ES LO QUE ERES
POR DONDE VAS A TODOS HIERES
CORTAS, DEMUELES, DESTRUYES, ACUCHILLAS
DE CUALQUIER MODO A TODOS LOS PILLAS
A UNOS CON LA POLLA, OTROS CON LA LANZA
NADIE EVITA A TU COBRANZA
VICTORIAS TUYAS SUCIAS QUEDAN
EN VEZ DE ARREGLAR, CAOS ENREDAN

MAMÁ:

Nuestro matrimonio es una cronología fea de movimientos políticos y militares hechos al azar. Habíamos puesto excesivo entusiasmo a los procesos mundiales y movimientos estratégicos.

¿Puede que seas culpable?

¿Tal vez yo?

¿Quizás seamos las víctimas de la definición?

LA GUERRA ES UN FENÓMENO HISTÓRICO, Y LA HISTORIA ACONTECE AJENA A NUESTRA VOLUNTAD.

Cuando te fuiste a la primera batalla, me despedí orgullosa de tu ejército. La nación entera puso la tele para verlo. Me reía y te decía adiós con la mano. Con mi mano derecha. Con la izquierda. Con mi pelo. Y con el vestido. A los soldados. A ti. A mi madre y a mi padre que lo veían en la tele. Montabas al toro albino apretado con tus cinturones llenos de munición. En el bolsillo secreto de tu uniforme había una foto mía con una lista de regalos. Te tiraba cien besos por minuto... como una ametralladora. Disparando mi ardiente pasión hacia ti. Mi ráfaga te alcanzó pero eras invulnerable, acariciabas al toro tranquilamente,

luego levantase el brazo e hiciste que se movilizara el ejército entero, con un gesto minucioso y justo en ese momento los televisores de la nación empezaron a vibrar al compás de las botas en marcha . Era tu primera operación militar.

Lo que hacía falta era esperar. Soñaba con el botín más espectacular que cualquier otro regalo de cumpleaños. Con cada kilómetro conquistado se me abría más el apetito. Mi diario adolescente se convertía en una lista interminable de pedidos. La guerra era la principal fuente de ingresos, rebosaba las cuentas corrientes, compraba acciones, me dedicaba a la compraventa de inmuebles y mandé construir una piscina en el jardín. La guerra era un gran centro comercial. Lo único que tenía que hacer era dejar volar mi imaginación y abrir el catálogo. No tenía que pagar nada – sólo desear. Pedí por encomienda cofres de tesoros como los de los piratas de las películas infantiles.

¡COMPRA O ROBA – ME DA IGUAL!

Quería meter la cabeza en ellos y sentir que el dinero y las joyas crujían en mi boca como palomitas. Quería devorar oro.

Le esperaba y adivinaba el futuro.

¿Volverá o no?

Los posos dicen: volverá

Observaba minuciosamente los restos: ¿Y el tesoro?

El tesoro también.

La noche en que volvías te esperaba con el vestido de gala de brillantes en el pecho y la espalda al descubierto. Para nuestra fiesta privada encargué ostras, eclipse de luna y camareros que nos sirvieran champán.

BÉSAME. ES DE NOCHE. NADIE NOS VE. SÓLO LAS JOYAS BRILLAN EN LOS COFRES. BÉSAME. MUESTRA UN POCO DE INTERÉS. TU PROXIMIDAD ME ESTÁ DESTROZANDO. NO PUEDO CON TANTO ALCOHOL. ME MUERO DE RISA. ME ESTOY HUNDIENDO EN LA VOLUPTUOSIDAD. ESTOY MUERTA. ME HAS VENCIDO. FÓLLAME EN EL SUELO DE NUESTRA TESORERÍA IMPERIAL. BÉSAME. MIS PECHOS BLANCOS SE ONDEAN COMO BANDERAS. ME RINDO. NO ME PUEDO DEFENDER. NO ME QUIERO DEFENDER. DICEN QUE LOS SOLADOS SE MASTURBAN CON FOTOS DE MUJERES DESNUDAS Y SÓLO PIENSAN EN VOLVER A CASA. ESTÁS AQUÍ. ESTOY AQUÍ. EL MUNDO ES

NUESTRO. PODEMOS QUEMARLO. QUIZÁS MAÑANA. AHORA, BÉSAME. ¿HAY BAJAS?

Tú lo dijiste: Hay bajas.

Rechazaste las ostras, echaste a los sirvientes y encendiste la Luna.

Vi los uniformes rasgados, los Jeeps abollados, los muertos envueltos en nuestras banderas y a sus novias llorando, centenares de cráneos cosidos, millares de heridas infectadas y al toro con las pezuñas llenas de sangre. Lo que sí había vuelto eran las historias aburridas sobre el desembarque donde la bala de cañón por poco te desgarrara el hombro derecho y como lo sujetabas por la charretera durante todo el ataque con la fuerza de tus dientes. Cogiste el fusil con la mano izquierda carneando a los soldados enemigos con la bayoneta. Para vengarte de tu herida, hiciste una gran hoguera para los prisioneros donde les tirabas a las llamas de un empujón con tu hombro izquierdo o pegándoles un culetazo. Pero te acercaste tanto al fuego que la llamas te quemaron los pelos del pecho y por poco se te abrasara el corazón. Y en ese estado lamentable te llevaron hasta mí – desecho y quemado. Pensé que habías sido derrotado pero en la radio anunciaron la victoria.

La guerra cansa, mascullaste entre los dientes apretados por el dolor.

La guerra destruye al hombre.

Ya no te escuchaba. Hundí mi cabeza el cofre de oro y devoraba, devoraba, devoraba, devoraba...

Eso era más fuerte que yo.

HIJOS:

EUROPA SE HA VUELTO SU ENFERMERA
AYUDANDO AL CORONEL A QUE SOBREVIVIERA
A SU LADO DÍAS Y NOCHES PASANDO
EN CUANTO FUERZAS ESTABA GANANDO
Y CUANDO VE QUE BIEN LO LLEVA
LE MANDA A UNA GUERRA NUEVA

MAMÁ:

Y así una victoria tras otra, una tras otra guerra. De vez en cuando venías a casa para darte un buen baño. Tenías tus secretos rituales de limpieza. Esperaba en la puerta con la ropa limpia escuchando el chapoteo del agua. Al vaciarse la bañera se quedaba una una capa de porquería que yo misma quitaba con ayuda del ácido sulfúrico. Me di cuenta de que te dedicabas al trabajo sucio hasta límites insospechados.

Aunque te volvías cada vez más gris, a pesar de los jabones, yo seguía soñando:

EL CORONEL BLANCO SOBRE EL TORO BLANCO.

EUROPA BLANCA A LADO DEL JINETE BLANCO

EN LOS BRAZOS EL NIÑO BLANCO

POR DONDE PASEN NUESTRAS PEZUÑAS BLANCAS SE OYE EL
REVOLOTEO ASUSTADO DE BANDERAS BLANCAS.

Con los años se ha vuelto aburrido. Los posos predecían con detalle lo que contenían los paquetes vencedores: el color de los zapatos, el tamaño del frigorífico, los kilos de chocolate que ibas a traer y de qué tamaño sería la pantalla del televisor. Era imposible el factor sorpresa. Mis amigas tenían hijos y maridos. Yo quería por lo menos un hijo. Obviamente esperaba demasiado de nuestro matrimonio.

CUANTO TIEMPO HA PASADO DESDE QUE LO HICIMOS... NO LLEVO LA CUENTA, SÓLO PREGUNTO. ¿CREES QUE SOY TONTA? ANTES TE GUSTABA HACERLO. ¿ME HE PUESTO DEMASIADO MAQUILLAJE? HE ENGORDADO, ¿VERDAD? ES DE COMER TANTAS GOLOSINAS. APAGARÉ LA LUZ. ¿DÓNDE ESTÁS? ¿QUIERES QUE ME CALLE? ¿SERÁ SÓLO UNA FASE? TE PREGUNTO TODO ESTO PORQUE NO TENGO EXPERIENCIA. ME PUEDES DECIR TODO, TODO. ¿ES NECESARIO QUE SEA ASÍ?

Yacíamos en la cama, nuestros huesos enredados.

En pijama.

Por la ventana se oyó una risa femenina.

Parecíamos un abuelo con su nieta.

Alguien eructó y luego se oyeron insultos.

Yacíamos inmóviles.

Los soldados celebraban el regreso a casa.

¿No querías hacer el amor o no eras capaz?

!EL TORO ESTÁ FOLLANDO A LAS VACAS EN EL PATIO!, grité.

Me pegaste una bofetada y te diste la vuelta.

Oí risas, eructos y palabrotas.

Perdona.

Te perdono.

También me di la vuelta.

Hubo un momento en el que nuestras nalgas se tocaron.

No importa, no importa, no importa, no importa, no importa, realmente, no importa, no importa, no importa...

Lo que importa es ganar la guerra, traté de tranquilizarte.

Una guerra abría la puerta a otra.

Me tengo que ir, te levantabas.

Vencerás. No importa.

Por la radio retransmitían tus órdenes de índole práctica:

¡Pongan cinta adhesiva en las ventanas!

¡Quiten las cortinas!

¡Apaguen las luces!

¡Preparen las máscaras antigás, una botella de agua y cajas de bizcochos!

¡Aprendan la melodía que señala el inicio y el final de alerta!

Vivía en la oscuridad de nuestro castillo envuelto en cintas adhesivas. Esperaba noticias, veía los informativos atiborrándome de chocolate lo que me provocó un estreñimiento crónico. Fue cuando empecé a engordar. En tiempos de paz la gente hablaba de las pobrecitas anoréxicas que contaban los granos de arroz en sus platos y luego los echaban al váter. Cuando no había guerra, en la tele daban imágenes de niñas sin apetito – con las costillas sobresaliendo, los intestinos ajados y las rodillas afiladas. Quería ser como ellas. Raquítica. Estar de moda. Salir por la tele. ¿Sabes como se siente una mujer cuando la gordura devora su cuerpo? ¿Cuándo los pechos pesados y el estómago hinchado no le permiten ver los pies? Los vestidos cortitos estaban de moda. Los descosía y juntaba tres para hacer uno nuevo. ¿Sabes como se siente uno cuando está solo y gordo? En ninguna revista se podía encontrar un consejo que me dijera: ¿qué hacer todos esos años de espera, cada vez más pesada, más vieja y más triste, sin marido, hijo o amante, saturada de *Mozart-*

kugeln y chocolate belga en forma de conchas?

Pasé demasiado tiempo sola.

Confiabas demasiado en mí.

Me dabas demasiado de comer.

Mírame bien:

SOY UN ABISMO EN QUE SE HA HUNDIDO LA VAINILLA

SOY UNA SALVAJE CAJA DE CHOCOLATES

ENORME COMO EL CONTINENTE

SOY UNA MURALLA HECHA DE TABLETAS DE NOUGAT

SOY UN ARSENAL DE ALMENDRAS ALMIBARADAS

Y QUIERO ESTALLAR.

Soy capaz de aplastarte con una mano, pero no lo voy a hacer. Todavía no he acabado.

De vez en cuando me llegaba algún mensaje tuyo del frente. Me contabas que eras piloto, que liderabas un escuadrón de bombarderos y por la noche desparramabas toneladas de bombas en las ciudades. No veías nada, no oías nada, estabas encantado con la limpieza de este tipo de guerra. Abajo el territorio conquistado resplandecía abrasado. Siempre has tenido más coraje que los otros – fuiste el líder ejemplar que corría el riesgo de ser detectado por los radares enemigos o que volaba a ras del suelo provocando a las ametralladoras enemigas. Lanzabas bombas como si tiraras confeti, en abundancia pero con precisión – pero de repente desapareciste. Tardaron tres días en encontrarte. Fue el toro provocado por el aleteo del paracaídas manchado de sangre quien te descubrió. Colgabas desde la torre de alta tensión. Te balanceabas como si fueras un Pierrot triste con los miembros rotos y el cráneo contusionado. De vez en cuando a tu cuerpo convertido en marioneta le sacudía algún repentino choque eléctrico. Los médicos constataron luego que era eso lo que te mantenía con vida. Los soldados entre tanto encontraron en el campo, al lado de los restos del avión, la caja negra. No contenía ningún mensaje. Lo que quedó grabado era solamente el sonido de tu dentadura metálica que traqueteaba de pánico. Pensabas morir sin decir una sola palabra. No me llevé ninguna sorpresa. Te llevaron hasta mí. Tampoco dijiste nada.

HIJOS:

COGIÓ EUROPA AL HIJOPUTA PODRIDO
CURÁNDOLE HERIDAS, RECOBRÁNDOLE EL SENTIDO
REZABA A DIOS, ENCENDÍA VELAS
QUE LE DIERA VIDA AL VIEJO SIN PELAS
CUANDO SU ESTADO MEJORÓ UN POCO
SIN PALABRA SE FUE EL CORONEL LOCO

MAMÁ:

Estabas callado. Tus ojeras arrastraban la piel de tu cara como dos pesos hinchados. Parecía que la cara se te iba a derretir en el suelo y que ibas a caer por encima de ella como si fuera una cáscara de plátano. Te advertía:

¡Cuidado, mira por donde andas!

No me dabas ni respuestas ni órdenes. Te tambaleabas. Tosías cenizas. Detrás de ti quedaban manchas, cada vez más oscuras. Soltabas tinta como un calamar asustado.

¿ERA ENFERMEDAD O PURO SIMBOLISMO?

Estaba preocupada.

Vete al médico.

Vete de vacaciones.

Vuelve a la cama.

DEBÍAMOS HABER HUÍDO CUANDO AÚN NO ERA DEMASIADO TARDE.
CUANDO TODAVÍA TENÍAMOS PASTA, AMIGOS BIEN POSICIONADOS.
CUANDO EL MUNDO ENTERO SE VOLVIÓ NUESTRO YA NO HABÍA SITIO
DONDE IR. LO HEMOS QUEMADO.

Tu gran ejército se ha convertido en un batallón de carniceros. Otros desertaron o murieron. Las salidas triunfales a las campañas militares han sido sustituidas por las salidas nocturnas al campo, por el pillaje y el saqueo. El gobierno se callaba. Los periódicos se callaban. La televisión se callaba. Tú te callabas pero eso ya era una costumbre. Incluso me callaba yo. Me daba vergüenza. La guerra era un secreto militar. No sabía dónde ni por qué. No pude imaginar que todavía quedarán rebeldes vivos. El toro seguía trayendo y llevando tu esqueleto roto. Pasabas poco por casa. En vez de héroe rejuvenecido, más fuerte y coronado de laureles, tú estabas gris y hediondo.

Chasqueaba con mi boca reseca.

Déjame.

Me estrangulabas.

Déjame, por favor.

Sujetabas el cuchillo con la mano derecha, me sujetabas a mí con la izquierda:

¡Es una orden!

Y sólo entonces dejaste de apretar con tanta fuerza.

Esa noche cuando me cagué de miedo dejamos de ser aliados definitivamente.

Regresaste sólo una vez más. La última. Te trajeron en la camilla lleno de restos de mina antipersonal. Me di cuenta de que habías gastado *todo lo necesario*. No eras aquel que sólo ganaba guerras, también las perdías. Con más frecuencia y cada vez con más bajas. Mi nueva visión de tu papel en los conflictos mundiales se confirmaba: no eras capaz de sembrar la vida que tanto deseaba. Acepté la idea de que mi útero fuera solamente un segundo apéndice. Sin ninguna razón especial de ser. Eras estéril. Tu cuerpo y tu carácter. Medio-muerto. OTRA VEZ. Tardé dos semanas en sacar toda la metralla de tus músculos arrugados, te cambiaba las sábanas, los pañales, te tomaba la temperatura, cosía tus heridas como otras mujeres cosen los calcetines de sus maridos con mucha paciencia. Cosía cantando, cantaba cosiendo, cantaba cantando para espantar el silencio.

Los dos solos en una casa grande.

Fuera, las hojas susurraban en la piscina vacía.

Dentro, el viento barría centenares de anillos robados y empastes de oro.

A lo mejor no quería salvarte la vida. ¿Por qué lo haría? El oro se ha derretido y convertido en chocolate. ¿A lo mejor lo hacía por ser tonta, quizás por deber conyugal, como acto de rebeldía? Te parecías al queso Emental rancio. Puse un tapón en cada agujero y los sellé con un beso - por última vez. Me enseñaron que cada gran hombre debía tener herederos. Decían, Coronel, que tú eras gran hombre. Pero eso sucedió hace mucho tiempo. Y a mí me dabas asco.

HIJOS:

EUROPA LE DICE, ESCUCHA COMPADRE

SE ME VA EL TIEMPO Y QUIERO SER MADRE

CORONEL CALLADO DESECHO DE MINAS

LLENO DE VERGÜENZA CAE EN RUINAS
ESTÉRIL ES VIEJO NO QUEDA REMEDIO
CALENTURA BAJA, VUELVE AL ASEDIO.

Continuaste desparramando miedo, cenizas y alertas provocadas por el traqueteo de tu dentadura metálica. No te lo iba a prohibir pero tampoco iba a esperar a que volvieras medio muerto. Ya no soportaba los cuartos vacíos repletos de cajas vacías de chocolate, ni tampoco la cama vacía inundada de llanto por tu ausencia. La casa se quedó vacía, los ratones y las hormigas también la abandonaron. Era hora de que diera un portazo. Me sentía demasiado pequeña para un cuerpo tan enorme relleno de vainilla y de grandiosas ideas sobre la era de la paz y la prosperidad. Todo NACÍA, FLORECÍA, CRECÍA Y SE PROLIFERABA. Yo también lo deseaba. Todo de nuevo.

Tu carrera militar arruinada empezó a complicarme la vida. Las guerras habían pasado de moda hace mucho tiempo. Producían demasiado ruido. Demasiado humo. Demasiada basura e inseguridad económica. Recogí mis maletas antes de que nuestro hogar se arruinase de vergüenza. Observaba con frialdad cómo se deshacía. Allí se quedaron las paredes llenas de graffiti, la ropa comida por las polillas y la pequeña radio de marca Sony que tantas veces me había transmitido tus triunfos.

NO ERA EL MOMENTO ADECUADO PARA LOS SENTIMIENTOS.

Encendí una cerilla y la eché a las ruinas.

No había nadie allí que me susurrara: Amor.

Crees que soy cruel, soy la misma ama de casa de antes, práctica, limpia, que mantiene su casa siempre arreglada. Hice la limpieza general. El fuego que devoró nuestro imperio calentaba durante una semana entera a los vagabundos. Era mi primera gran obra de caridad.

Prendí fuego a la casa y a la calle, ladrillos y ventanas, memorias y fotos, cartas y pruebas materiales, migas de chocolate y aquella maldita radio. El aparato empezó a gritar cuando el fuego lo abrasó. Emitía el pánico de toda esa gente que habíamos condenado a pena de muerte, todos los que provocaron que fracasaras y que yo engordara. Transmitía a gritos los nombres de los muertos en todas las lenguas, los muertos cuyas alcobas destruyeron tus tanques, chirriaban los intestinos desparramados, se escuchaban lamentos y maldiciones, nos jodió a la familia entera y presagiaba venganza. Ardía gritando. Me

cubrieron 5 mil vatios de su agonía estruendosa. Gritaban al unísono todos los que descuartizaste, degollaste, abrasaste y masticaste con tu dentadura oxidada. Te odiaban. Se oían las maldiciones de las mujeres como yo, de los ancianos como tú y de los niños como aquellos que deseaba y que nunca tendría.

MALDITO SEAS, QUE MUERAS DE SIDA
NOS CAGAMOS TODOS EN TU PUTA VIDA
QUE LOS CLAVOS HIERAN TU CRÁNEO FEO
TU CABEZA ATROZ SERÁ UN TROFEO
COMÍAMOS MIERDA QUE DABA CALAMBRE
POR TU CULPA CASI MORIMOS DE HAMBRE
ANTES FUIMOS SÓLO UNA FÁCIL META
DECORACIÓN FIERA DE TUS BAYONETAS
OJALÁ LA PESTE LLEVE TUS SOLDADOS
OJALÁ TUS HIJOS MUERAN DEGOLLADOS
QUE EN TU ESPOSA ASCO PROVOCARAS
QUE QUEDES SIN OJOS, LA LENGUA TRAGARAS
QUE TUS PROPIOS HIJOS TE ESCUPAN CON ODIO
QUE EL MISMO DIABLO SEA TU CUSTODIO
VAN A ABANDONARTE LOS DE LA IZQUERDA
LOS DE LA DERECHA TE MANDAN A MIERDA
LAS MEDALLAS LUSTRES SERÁN TU COMIDA
TE RASGARÁN TRIPAS FEAS Y PODRIDAS
YA ENTERRAREMOS TU SUCIA DENTADURA
QUE TE PUDRAS VIVO EN LA TUMBA OSCURA

MAMÁ:

Encontré al toro blanco en el lugar del quemazón. Había regresado solo – con los ojos rojos de sangre y las pezuñas desgastadas.

¿Y qué hay de ti?

¿Te has muerto?

¿Volverás a pie?

Una cosa es cierta – te has perdido y no volverás durante mucho tiempo.

Y no tienes donde ir. En la casa el eco se ha extinguido y las paredes se han convertido en polvo. La hierba ha cubierto el umbral por donde me habías llevado hace mucho tiempo con mi vestido de novia de cinco capas de encaje los anillos pesados en cada dedo y la sonrisa que prometía un futuro feliz.

Me preguntaron en el tribunal:

¿Le llevó o le empujó adentro?

Empujó.

Mentía.

¿Pero qué más da? Quisieras o no – ya no me podrías ni siquiera mover.

Mentí cuando me preguntaron:

¿Lo disfrutaba usted?

¿Usted tenía influencia?

¿Lo incentivaba usted?

¿Se aprovechaba usted?

¿Ahorrabas usted?

¿Se siente culpable?

Lo negaba todo con la cabeza. No, no y no.

¿Cuál era su papel?

Esposa.

No había pruebas en mi contra. Las quemé y me las comí todas. Ninguno de los abogados por parte de la acusación quería poner sus manos en el fuego. Ningún jurado quería nadar en la mierda. Buscaban confirmación:

¿Va a respetar el derecho inalienable a la vida, el libre pensamiento, la libre expresión y la libertad de reunión y asociación políticas?

Sí.

¿Va a respetar la abolición de la esclavitud, prohibición de linchamiento y trabajos forzados?

Sí.

¿Se va a empeñar en contra de la discriminación, de la tortura policial y del abuso de los derechos humanos definidos por la Declaración Universal adoptada el 10 de diciembre de 1948?

Naturalmente.

¿Usted jura?

Juro.

Juré que tenía buenas intenciones.

Juré que iba a proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales.

JURÉ CON TODA SINCERIDAD.

Confirmé que la insistencia en la paz, basada en la justicia y en la cooperación internacional, era esencial para preservar a la sociedad humana y a la civilización.

Confirmé mi dedicación a los valores espirituales y morales que eran la herencia común de todos los pueblos y fuente verdadera de la libertad personal y política así como del imperio de la ley – principios de la verdadera democracia.

Querían saber el motivo.

Les dije: La prosperidad de la humanidad.

ME LIBERARON A MÍ –A LA GRAN DEVORADORA DE ORO Y CHOCOLATE POR UN PRECIO MÍNIMO: TE TRAICIONÉ. MI CORAZÓN ESTABA ROTO. ESTABA AVERGONZADA. PROBABLEMENTE SOY UNA MALA PERSONA YA QUE SIGO ANDANDO, CABALGANDO Y NO ME RUBORIZO A PESAR DE MI VIL COMPORTAMIENTO. ME ACUERDO DE TI. DE VEZ EN CUANDO. A MENUDO. PERO NO PUEDO ADMITIRLO. NECESITO BUENOS MOTIVOS PARA SOBREVIVIR. TENGO QUE ALIMENTAR MI PROPIA MENTIRA. TENGO QUE CONTINUAR CREYENDO QUE TODO ERA CULPA TUYA: LA CULPA ES TUYA, LA CULPA EL TUYA, LA CULPA ES TUYA. YO NO PUEDO SER CULPABLE. ES DEMASIADO DURO. PERDÓNAME. JÓDETE. NO DEBERÍAS HABER CONFIADO TANTO EN MÍ. TE TRAICIONARÍA OTRAS MIL VECES PORQUE TENÍA MIEDO. SENTÍA VÉRTIGO. MIS RODILLAS TEMBLABAN. ME ENTRARON GANAS DE HACER PIS. ESTABA SUDANDO A CHORROS. LES DIJE TODO LO QUE SABÍA Y NO SABÍA, TODO LO QUE ME PIDIERON Y UN POCO MÁS. YO SOY NADA, UN CERO, UNA COBARDE, UNA HIJA DE PUTA. SOY PEOR QUE LOS QUE ESTOY PISANDO, PERO ME TENGO QUE SALVAR. ARDERÉ EN EL INFIERNO. TE PEDIRÉ QUE ME AYUDES. ¿TAL VEZ NO? ¿A LO MEJOR ME ARREGLO SOLA? TÚ, SIENDO UN SOLDADO EJEMPLAR, SEGUIRÍAS

CALLADO Y TE PEGARÍAS UN TIRO EN LA SIEN. YO NO PUEDO. QUIERO VIVIR. AUNQUE GRASIENTA Y ESTÚPIDA. AUNQUE TUVIERA QUE BAÑARME EN LEJÍA CONTINUARÉ BLANCA.

Así son las cosas, Coronel – las verdades cambian de acuerdo según los intereses. Me han dado el estatus de testigo protegido, y tú el *dossier* de verdugo. He renunciado a tu apellido, soy activista por los derechos de los animales, dono sangre, reparto comida en cocinas públicas expiando la culpa colectiva. Cuando te volví la espalda, se me abrió el futuro: consejos, comisiones, tribunales, grupos de expertos, estatutos, congresos, convenciones y leyes.

Se ha abolido el sistema antiguo.

ES NECESARIO PREVENIR, PROCESAR Y OLVIDAR.

Se ha adoptado la estrategia para la siguiente centuria.

¡DEJAREMOS DE GUERREAR Y EMPEZAREMOS A COMPRAR!

Tú no existes en esos planes.

HIJOS:

YA TENEMOS OPINIONES, YA UN PLAN TENEMOS
TODOS TENDRÁN CASAS RICAS Y TRABAJOS BUENOS
DERECHO A VIVIR LIBRE, PENSAR Y HABLAR
ELEGIR CON QUIEN CASARSE, A SU DIOS REZAR
HEMOS HECHO COMPROMISOS QUE ES COSA DURA
HAY JUSTICIA PARA TODOS, BONANZA SEGURA
A LOS QUE RIÑONES PIERDAN BUSCAMOS REMEDIO
LOS ÓRGANOS TRANSPLANTAMOS,
PASTILLITAS OBSEQUIAMOS,
ANÉMICOS REMENDAMOS,
A, B, CERO LES BUSCAMOS
AUTOPISTAS VAN A CUBRIR HISTÓRICOS RESTOS
PROSPERIDAD PROMOVEMOS, ORDEN Y PROGRESO
AYUDAMOS SIEMPRE A DESCAPACITADOS
QUE EL MUNDO DIGA: SON CIVILIZADOS

LA COMUNIDAD NUEVA SIGUE AL CRITERIO:
INDIVIDUO LIBRE, PROHIBIDO CAUTIVERIO
PECADOS ANTIGUOS TODOS OLVIDEMOS
EHEMOS LA CULPA A ESOS BLASFEMOS
RICOS Y BIEN FUERTES RÉGIMEN SALUDA
LEYES, ESTATUTO TODO NOS AYUDA
QUIEN QUIERE BUEN PUESTO QUE HAGA CORRIDA
A QUIEN NO LE GUSTA QUE SE VAYA EN SEGUIDA
SI REGRESAR QUIERE NO SERÁ TAN FÁCIL
SONARÁ ALARMA, LE DISPARARÁ FUSIL
CUANDO ENEMIGO PASE POR NUESTRO UMBRAL
ESPERAMOS TODOS LISTOS, ACTIVAMOS ARSENAL
LA CAUSA ESTA JUSTA APOYAN LOS DIOSES
PROTESTAR EN CONTRA NUESTRO, MEJOR NO TE OSES
VIOLENCIA ODIAMOS, ES UN BUEN MOTIVO
ATACAR ESTÁ PROHIBIDO, DEFENDER - IMPERATIVO

MAMÁ:

Como ves, no me han destruido las guerras, no me han condenado en los tribunales. Soy prácticamente inmortal. Los años, las cicatrices y los cánceres malignos que me carcomen desde dentro no importan. No me quejo – tengo más que la mayoría de las mujeres. Durante mucho tiempo tuve una casa con piscina y marido en el poder, aunque, cuando hago mis cuentas – ya no tengo nada. Pero he sobrevivido. Al final parece que somos de la misma raza – nos parecemos a otros pero no morimos nunca, ardemos en el fuego que no nos quema. Caímos y nos levantamos; arriba, abajo, arriba, abajo, del lodo, de la mierda, de la tumba... vivos. Somos resistentes como cucarachas. Aunque de la misma raza ya no compartimos la misma bandera, ni el mismo himno, ni los mismos juramentos.

YO SOY MODERNA, CALÓRICA Y TENGO INMUNIDAD.

No me puedes hacer nada.

¿Por qué sigues aquí? Todas las plazas buenas ya están ocupadas: las residencias de ancianos llenas, las camas en las geriátricas son caras, las puertas de las iglesias cerradas, no

tienes casa y está prohibido dormir en los parques. Eres demasiado viejo para pedir perdón, demasiado estúpido para defenderte, demasiado negro para limpiarte con lejía y demasiado feo para que te llevara conmigo.

Eres incurable.

Diagnóstico: Senescentia.

Traducción: vejez.

Historial clínico: la última fase del proceso físico-químico temporal que cambia la estructura y función del organismo vivo y que con el tiempo lleva a la disminución de la adaptabilidad y un mayor riesgo de muerte.

Traducción: estás en descomposición.

Buena noticia: El proceso de envejecimiento y la muerte son fenómenos normales, perjudiciales para el individuo pero útiles y necesarios para el mantenimiento de la especie humana y de la vida en general.

Mala noticia: Según las investigaciones científicas el envejecimiento es un proceso irreversible o sea no se ha podido nunca 'rejuvenecer' a un ser vivo ya envejecido.

Suena mal, Coronel. También parece mal.

No sentiré pena ni por tus cicatrices ni por tu boca desdentada. A lo mejor has cambiado con los años, a lo mejor desearías poner tu cabeza llena de balas entre mis piernas y empaparme de lágrimas de tristeza por ser viejo o por la conciencia pesada, tal vez quisieras que te planchara el uniforme, sacara brillo a tus condecoraciones y las ordenara en el fondo del armario. Tal vez quisieras retirarte con una buena pensión y tener montones de nietos, sentir aquellas palabras que solía susurrarte en la oscuridad: no importa, ya no importa, no importa...

¿Te acuerdas?

...

No importa.

HIJOS:

AHORA QUE LIMPIAMOS TODA ESA MIERDA
CONQUISTAS PIDEN EXCUSAS Y CABEZA CUERDA
PAZ Y PROSPERIDAD A VECES EXIGEN ACTOS

PARA MANTENERLAS HAY QUE HACER PACTOS
SI ESTO NO FUNCIONA MANDA PROYECTILES
PERO NUNCA OLVIDAMOS PROTEGER CIVILES
NO LES PISOTEAMOS NI LOS GASES LOS ECHAMOS
NUESTROS BATALLONES POR ALLÁ MANDAMOS
NUESTROS OBJETIVOS SON HONRADOS Y MORALES
PERO DE VEZ EN CUANDO, CAEN VÍCTIMAS COLATERALES
SALVAMOS A TODOS QUE NO SE SABEN SALVAR
PORQUE NO QUEREMOS QUE VUELVAN A ERRAR
NO SOMOS LA POLICÍA, SOMOS BASUREROS
LIMPIAMOS MIERDA QUE DEJAN LOS PORDIOSEROS
LUCHAMOS SIN INTERESES, TODO GRATUITO
EN NOMBRE DEL HUMANISMO CASTIGAMOS LOS DELITOS
MUCHAS VECES VIDA DURA NO PERMITE QUEJAS
NO LLORAMOS COMO NIÑOS: ¡MAMÁ, NO NOS DEJES!
CONTAMOS NUESTROS SUCESOS, TODO ES HAZAÑA
AGUANTAMOS CONTRATIEMPOS, JUSTICIA NOS ACOMPAÑA

MAMÁ:

Los soldados están listos para matarte si te mueves. Mira cuantos son. Considerando nuestro matrimonio estéril y al fracaso de tu carrera militar, hemos conseguido criar una gran familia. Han seguido al toro blanco, a los rastros de sus pezuñas. Hicieron un *cordon sanitaire* entre el abrazo maternal y los suburbios en llamas. Tu última guerra daba a luz y yo no – algunos no tenían madre, otros padre, a unos les faltaba un ojo, a otros pierna – he sustituido a sus padres, sus miembros y su cerebro. La producción era masiva. Sustituyeron los ricos tesoros – gracias. Centenares de niños. Millares. Jardines de infancia enteros y autobuses escolares llenos. Me mandabas niños haciendo fila de refugiados sin fin, con hambre, llenos de piojos y las bocas sucias.

Susurraban: MAMÁ

SOY YO, les dije.

Los recogía como una gallina bajo sus plumas blancas, los calentaba y curaba –

como antes lo hacía contigo. Me hacían falta hijos a los que podría dar una vida nueva. En cambio, ellos necesitaban una educación severa y unas directrices claras ya que eran demasiado pequeños para utilizar sus propias cabezas. Porque eso no es bueno para los niños cuyos genitales todavía no se distinguen a los de las niñas y no es bueno para las niñas cuyo pecho y pequeñas trenzas todavía no les distinguen de los niños. Los niños no tienen alternativa – tienen que crecer. No han podido continuar siendo ángeles durante toda la vida. Les he dado seguridad económica, opinión política y munición. Les expliqué que no eras un gran hombre y que no eras un gran guerrero, sino un error político de lo más banal. El gobierno dijo lo mismo. Los medios de comunicación también. Todos nos lavamos las manos. Me hacía falta el ejército, Coronel, y a ellos, les hacía falta una madre.

HIJOS:

Permitan que nos presentemos:

Somos el efecto secundario de los grandes conflictos militares y de las escaramuzas políticas en las que ni siquiera participamos porque éramos demasiado pequeños para votar, demasiado débiles para manifestarnos y demasiado mudos como para exigir nuestros derechos. Hemos sobrevivido porque éramos diminutos, por compasión de algún soldado o puro accidente – la bala que nos pasó rozando o el proyectil que se quedó sin explotar. Pronto aprendimos cómo era la vida de la calle y cómo aguantar la crisis económica: recogiendo colillas, esnifando cola, comiendo lo que robábamos y atravesando las ruinas en dirección hacia el oeste. Alguien nos dijo que allí vivía una gorda bella y solitaria que se llamaba Europa que hacía que los niños se convirtieran en adultos, que los tóxico-dependientes dejaran sus vicios, que curaba a los enfermos y que convertía a los niños pobres en ricos. Decían que llevaba uniforme de enfermera y que era blanca como el cuento de Blancanieves y que tenía dos pares de manos: sujetaba el jabón infantil en una, y una botellita con vitaminas en la otra, en la tercera una chocolatina de la marca Mars y en la cuarta a todos esos pequeñajos sin hogar. Les acariciaba mientras les susurraba cuentos de hadas. Nos acogió a todos en sus brazos.

!GRAAAAACIAS!

We love our Mum!

!Queremos a nuestra Madre!

Wir lieben unsere Mutter!

Nous aimons notre Maman!

MAMÁ:

¡Silencio!

¡Callad la boca y tapad esos oídos! Quiero hablar un poco más sobre el amor.

Te amaba, Coronel, aunque sé que no me crees. Nunca me creías. El verdadero soldado no confía en nadie. No importa, lo digo de nuevo. Ya nada importa. Sospechabas que chismorrease a todo el mundo nuestros secretos matrimoniales y que compusiera poesía. Estabas equivocado. Hace mucho perdí a todas mis amigas y las páginas de mi diario se quedaron vacías. Me callaba como tú. Aprendí a tragarme el amor cuando intentaba mostrarse en mis mejillas. Le empujaba en el estómago antes de que hirviera. Pero el estómago continuaba aullando: amor. Aullaba de hábito, terquedad o locura. Chillaba, gemía, gruñía, gimoteaba, suspiraba, lloraba, suplicaba: amor, amor, amor, amor... Por lo menos un pedacito, un mordisco, un escupitajo de tu amor, señor Coronel. Pero tú no estabas para escucharlo. Esperaba – no había otro remedio. Estaba demasiado gorda para otros hombres, demasiado estúpida para las mujeres. Siempre tenía la mirada clavada en la puerta y mis oídos en alerta, escuchando los sonidos que venían por la ventana. ¿Sabes cuántos coches pasan por nuestra calle o cuántas veces se oyen las botas de algún pasajero? Cientos de veces. Millones. Millones de veces se oyeron pasos de algún que otro hombre pero no pararon, se cerraron las puertas de algún coche, se oyó el tintineo de las llaves. Los escuché a todos y pensé cada puta vez que: “¡Hoy es el día! - pero no acerté nunca. No era necesario arreglarse el pelo, meter la tripa o ordenar la casa. No fuiste tú, nunca.

Declaro bajo mi responsabilidad que te amaba, lo sé porque leí una gran cantidad de obras sobre el tema. Me tragaba miles de novelas y revistas, horóscopos, consejos de las columnistas y confesiones de las lectoras. Me consolaba el hecho de que otras también sufrieran. Esperaba mirando la puerta cerrada, escuchaba el silencio que venía por la ventana. Por la noche me solía despertar un estallido extraño. Oí:

¡disparo!

¡silbido!

¡silencio!

El terror me dejaba sin aliento:

¿Tal vez iría dirigida a ti esa bala?

Intentaba convencerme a mi misma que tenía que ser racional:

¿TAL VEZ NO TE ALCANZARA?

Nadie me daba la respuesta.

El terror se acumulaba dentro de mi pecho.

El silencio sonaba como tú

Pretendía no oírla.

Tenía que sobrevivir: tiro, silbido y silencio eran las cosas cotidianas de cada día.

No estabas nunca y a pesar de de la eternidad que duró nuestro matrimonio fui feliz por poco tiempo. Pensabas que soportaba las despedidas con facilidad porque no me quejaba nunca, porque era joven, fuerte y porque tenía todos mis dientes. Odiaba estar sola. Pensabas que tenía miedo de tu vejez, por eso apagabas la luz. Y a mí no me daba asco nada. Creías que tu silencio me iba a proteger de los secretos sangrientos. Pero me los inventaba sola. Pensabas que te iba a abandonar. No te dejé ni siquiera cuando la vida te rebotaba como un reflejo. Estabas convencido de que no eras capaz de satisfacer mis deseos, pues ni siquiera lo intentabas.

SIEMPRE JUNTOS EN LO BUENO Y EN LO MALO.

ME INTERESA ¿Y SI POR LO MENOS UNO DE NOSOTROS HA SIDO FELIZ?

ME DISTE *TODO LO NECESARIO*: ORO, GOLOSINAS Y HEREDEROS.

A LO MEJOR YO SÓLO NECESITABA AL VIEJO QUE DORMÍA CON SUS BOTAS PUESTAS.

Te amaba Coronel como una auténtica vaca. Te amaba horriblemente, asquerosamente y profundamente. Pero encontré fuerzas para arrancarte de mis pensamientos, de mi estómago, de mi memoria, de mis planes, conseguí descuartizar tu imagen en mi mente, de negarte públicamente y testificar en contra de tus batallas más importantes, conseguí lavar y neutralizar todos los olores, toques y palabras, conseguí olvidarte de un modo más cruel que a un muerto.

Tengo que defenderme.

Tengo que ofenderte, insultarte, humillarte, maldecirte, traicionarte, escupirte, destrozarte, aniquilarte, engañarte, burlarme de ti, cagarte, quebrarte y enterrarte porque se trata de un proceso amoroso habitual ¿verdad? Quiero ser histérica:

¡!!Cabrón de mierda!!!

¡!!Apesta!!!

¡!!Fuera de aquí, hijoputa!

¡!!Mátate ya que no tuviste la decencia de morir!!!

...

¡Shhhhhhhhhhhhhhhhh! Zen, zen, Europa.

Ahora caaaaaalma.

...

...

...

Gracias por haber escuchado todo. Ha sido la última fase de mi amor.

HIJOS:

NO VUELVAS A NUESTRO LADO, VETE DE EUROPA
YA NO NOS HACEN FALTA GENERALES, TROPAS
TUS GLORIAS DEL PASADO MÉRITOS NO TIENEN
CARNICEROS TUS SOLDADOS RÁPIDO DEVIENEN
AHORA SON OTROS TIEMPOS, SABES QUE TE ESPERA
EXILIO ES TU SALIDA O TRIBUNAL DE GUERRA
TUS GRANDES TRIUNFOS AHORA SON PENA
TUYAS MALAS ESTRATEGIAS LLEVAN A CONDENA
EL ESTADO DE DERECHO TIENE BUENAS FORMAS
NOS OFRECE LIBERTADES Y PROSCIBE NORMAS
SIEMPRE HAY CANALLAS QUE NO OBEDECEN
PERO BUEN REMEDIO LEYES NOS OFRECEN
HAY QUE PONER ESFUERZO PARA INTEGRARSE
PROCESAR LOS CRIMINALES, POR PECADOS EXPIARSE
LA CULPA ES SOLO SUYA QUE SON DETRACTORES

NOSOTROS ADAPTAREMOS SÓLO LOS MEJORES
POBRES Y DESCALZOS NOS SUENAN COMO BROMA
QUIEN NO TIENE PAN, QUE PASTELES COMA
LOS SOCIOS NUEVOS SERÁN BIENVENIDOS
QUE VISTAN CORBATAS, ESTÉN ADVERTIDOS:
LAS CUENTAS BANCARIAS SIEMPRE LLENAS TENER
UNAS CUANTAS REGLAS TIENEN QUE APRENDER
EXPRESIÓN 'CONQUISTA' POR LEYES ESTIPULO
PERO DE VEZ EN CUANDO TE DARÉ POR CULO
PARA ENTRAR AL IMPERIO HAY QUE ESPERAR EN FILA
CON PACIENCIA Y DINERO LLENA TU MOCHILA
LAS FRONTERAS ANULAMOS, HAY QUE SER FRANCO
PERO DIFERENCIAS QUEDAN
EN PODERES, EN CEREBRO
INCLUSO EN COLOR BLANCO

MAMÁ:

¡Deja de hacer el papel del héroe y traquetear con esa asquerosa dentadura!

¡Sal del césped de una vez!

Has entrado en la historia. ¿Qué más quieres?

Aun siendo niño degollabas gallinas, quemabas ratones, lapidabas pájaros y estrangulabas gatos. A los trece años de edad se te cayeron los dientes sin razón alguna. Como consecuencia rompiste todas las ventanas de tu escuela.

Explicaste: LOS NIÑOS SON CRUELES.

Como cuando siendo joven disparaste contra algunos de tus colegas que se burlaban de tu dentadura metálica, huiste al bosque, matabas a los conejos y comías carne cruda para que no te descubriesen por el humo. Juntaste una pandilla de hombres que pronto se convirtió en un verdadero ejército y violaste a una mujer por primera vez.

Dijiste: LA JUVENTUD ES INSENSATA.

Siendo ya un hombre maduro subiste al escenario político. Las masas te adoraban a pesar de haberlos diezmado en tus guerras. Ganaste muchos enemigos y engordaste las

cuentas en el extranjero.

Susurraste: TODO POR AMOR

Ahora ya no te queda nada por decir.

Eres demasiado viejo para sobrevivir el castigo. Es demasiado tarde para que te quemem en la silla eléctrica porque el protocolo número 13 prohíbe la pena de muerte. De cualquier forma te morirás pronto sin ayuda de nadie.

Sólo espero que no ocurra en esta tierra

No hay quien te pueda pagar el entierro.

No hay quien pueda mentir: que en paz descanse.

La lista de tus crímenes y fracasos está aumentando por segundo, así que será mejor que te vayas. Para siempre. No te quedan ahorros, ni tarjetas de crédito, no posees ningún inmueble inmuebles. La seguridad social no te cubre tus enfermedades. Tus bolsillos están vacíos. Sin pasta, sin llaves del coche, sin visado y sin pasaporte. Te pareces al medio millón de emigrantes que cada año intentan pasar la frontera sin carta de invitación y sin documentos. Pero cualquiera de esos miserable es más listo que tú que vienes acompañado por los tambores de guerra. Baja esas banderas manchadas de sangre de los países olvidados y búscate un pañuelo blanco para agitar al despedirte.

Detrás de ti se cerrarán las fronteras vigiladas por la policía y los servicios secretos. Se han gastado 50 millones en vehículos especiales y en medidas de seguridad, 17 millones en aumento del personal, 150 millones para construir 650 kilómetros alambrada con sensores que avisarían a las autoridades si alguna vez se te ocurre pisar ese césped arreglado.

La escolta está lista.

Adiós.

Muévete.

...

Muévete.

Mi garganta está seca.

...

Muévete.

No tienes alternativa.

...

Muévete.

No tengo alternativa.

Tu muerte será higiénica y anónima.

No dispararemos ni una sola bala.

Os asfixiaréis con gases tóxicos.

Os apuñalaremos con los cuernos.

Pisaremos con las pezuñas.

Os reciclaremos para hacer abono.

Plantaremos flores.

...

...

Tulípanes.

...

...

Cuento hasta diez.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, DIEZ.

¡QUE EL OLOR A ALMIZCLE ENVUELVA TUS ARMAS OXIDADAS!

¡HIJOS, PONEROS LAS MÁSCARAS ANTIGÁS!

FIN